

# INMAGIC

Y EL CORAZÓN DE LA MAGIA



mñ

# INMAGIC

Y EL CORAZÓN DE LA MAGIA

m̄r

© Imagic, 2023

Edición y fijación del texto: Sergio Parra, 2023



© Editorial Planeta, S. A., 2023

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.mediciones.es](http://www.mediciones.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustración de cubierta: © Héctor Trunnec, 2023

Diseño de interior: María Pitironte

Ilustraciones de interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: febrero de 2023



ISBN: 978-84-270-5075-4

Depósito legal: B. 280-2023

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# Índice



INTRODUCCIÓN, 10

*La Escuela de Magia Wand*

CAPÍTULO 1, 20

*Una visita inesperada*

CAPÍTULO 2, 36

*La viajera en el tiempo*

CAPÍTULO 3, 48

*1918: Una odisea en Nueva York*

CAPÍTULO 4, 64

*1923: Espectáculo en la ciudad del viento*



CAPÍTULO 5, 80

1998: *El mago enmascarado*

CAPÍTULO 6, 96

1929: *Sombras chinescas*

CAPÍTULO 7, 112

1845: *El padre de la magia moderna*

CAPÍTULO 8, 126

1890: *La casa en llamas*

CAPÍTULO 9, 140

1920: *Dos magos y un plan*

CAPÍTULO 10, 156

*El gran truco final*

EPÍLOGO, 172


*La copia imperfectamente  
perfecta*





CAPÍTULO I

*Una*  
VISITA  
*inesperada*



**A**quel día, en el que todo iba a cambiar, Inmagic se despertó, como era habitual, con el canto de sus pajaritos. El mayor, que se llama Cincinnati, es de color amarillo, parece un limón y es muy cariñoso.

El más pequeño se llama Río, es verde como un kiwi y su tamaño engaña porque es más duro de roer. Inma piensa que tuvieron que nacer cerca de un gallo, porque siempre pían al amanecer para despertarla.

Nada más levantarse, se dio cuenta de que algo raro pasaba: la luz no funcionaba y todos los aparatos eléctricos estaban apagados. Sin darle mayor importancia, se dirigió al baño para lavarse los dientes, pero al abrir el grifo no salía agua. La ducha sí funcionaba, pero el agua salía de un color verde fosforito, así que se puso el uniforme del módulo Copper y salió de su cuarto en dirección al comedor.

Todos los alumnos con los que se cruzaba por los pasillos comentaban incidentes parecidos al del agua verde de la ducha de Inma. Por suerte, las tirolinas que conectaban los distintos módulos voladores sí parecían funcionar correctamente, así que Inma descendió por una de ellas hasta el edificio principal.

¡Qué extraño! El comedor estaba cerrado. Decepcionada y con el estómago vacío, Inmagic se dirigió a su aula. Allí los alumnos estuvieron esperando durante horas, pero ese día ningún profesor fue a impartir clase.

—¿Se habrán puesto enfermos? —dijo Sergio de camino a los dormitorios. Todos se habían sentido tan confusos que

habían decidido regresar a sus habitaciones para practicar lo aprendido otros días.

—Sería prácticamente imposible que todos y cada uno de los profesores enfermasen el mismo día —respondió Inmagic, aunque era incapaz de encontrar otra explicación.

Definitivamente, todo estaba resultando muy extraño esa mañana.

Decidió no darle más vueltas al tema y, tras despedirse de Sergio, se dispuso a practicar magia con cartas, su especialidad favorita. Las horas fueron pasando y, como siempre que se pone a practicar magia, perdió la noción del tiempo.

De repente, llamaron a la puerta de su habitación. Como no esperaba visita, Inma abrió extrañada.

En el pasillo se encontró con una mujer anciana que la miraba con curiosidad. Debía tener unos ochenta años, tenía el pelo muy canoso y sus ojos eran azules y un poco rasgados. Llevaba una camisa blanca y chaqueta gris a juego con los pantalones.

—¡Hola! ¿Buscas a alguien? —saludó Inma.

—¿Eres la maga Inmagic? —preguntó la anciana.

—Sí, soy yo —respondió Inma algo descolocada.

—Soy Hemera, la directora de la escuela de magia.

Inma se quedó de piedra. Que ella supiera, ningún alumno del módulo Copper había visto a la directora antes del examen de acceso al tercer módulo... o antes de que lo expulsaran. Inmagic sintió pánico.

—¿He hecho algo malo?

—Tranquila, Inmagic, no es nada de eso. Necesito tu ayuda. La escuela está en peligro.



Aquello era lo último que Inma esperaba escuchar ese día. ¿Ayuda? ¿Peligro? Inma notó cómo se empezaba a poner nerviosa, como cuando tenía que actuar delante del público.

—Eres Inma, ¿verdad? La maga más joven de tu especialidad, la primera maga en superar el examen del primer módulo —dijo la directora, que comenzaba a impacientarse.

Inma, que se había quedado petrificada, se limitó a asentir.

—Y llevas tiempo preparando tu ingreso al módulo Dini. Estás preparando un truco espectacular, ¿cierto? —siguió diciendo Hemera.

—Pero ¿cómo sabes todas esas cosas? —preguntó Inma, sin dejar de poner cara de incredulidad. No entendía cómo podía conocerla tanto si ni siquiera se habían visto en persona.

—Aunque no lo creas, lo sé todo de cada uno de los alumnos de esta escuela. Vosotros no me veis, pero yo sí a vosotros. Sé cuáles son vuestros gustos y vuestras especialidades; vuestras virtudes y defectos. En resumen, se podría decir que os conozco más de lo que creéis.

Inma se quedó pensando en cómo era eso posible. ¿Qué tipo de magia era capaz de algo así? Le hubiera gustado preguntárselo, pero la directora no tenía tiempo que perder.

—Escucha, nada de eso importa ahora: la escuela está en peligro, como te he dicho.

—¿Tiene que ver con las cosas raras que están pasando últimamente? —se atrevió a preguntar Inma.

La directora asintió con un gesto de preocupación.

—Así es. Desde hace tiempo la escuela está teniendo muchos fallos en sus instalaciones, y la situación cada vez es

más grave; no podemos ocultarla mucho más tiempo. Por eso necesito tu ayuda.

—¿Mi ayuda? Pero ¿por qué yo? —preguntó Inma.

La directora miró a su alrededor para asegurarse de que nadie las escuchaba y bajó la voz para hablar:

—Sé que puedo confiar en ti. Si decides ayudarme, pásate mañana por la segunda planta del edificio Wand. Estaré esperándote. Ah, y si alguien te llama la atención y no te dejan subir, muéstrale esta autorización. No se la enseñes a tus compañeros, es confidencial. ¡Espero verte mañana!

Inma no supo cómo despedirse de Hemera, porque todavía seguía en *shock*, así que cogió la autorización y se quedó mirándola fijamente sin moverse del sitio, como si estuviera posando para una foto.

Cuando levantó la vista del papel, la directora había desaparecido, se había volatilizado como si de un genio de la lámpara se tratara. Así que cerró la puerta de su habitación y se sentó en la cama pensando en lo que acababa de suceder.

Ella, una simple estudiante, había conocido a la directora de la escuela. Y no solo eso, sino que le había pedido su ayuda. Pero ¿cómo iba a ser capaz de salvar la escuela si ni siquiera había sido capaz de realizar su gran truco? ¿Acaso no había magos mejores que ella?

Aquellas dudas la empezaban a agobiar, así que decidió salir al bosque que rodeaba la escuela para tomarse un respiro.

A Inma le encanta la naturaleza, y siempre que tenía tiempo libre aprovechaba para acudir a una zona del bosque que muy pocos alumnos conocían. Allí había un pequeño lago con una

cascada y la zona estaba rodeada de muchos cerezos en flor, hasta el punto que daba la sensación de haber viajado a Japón. También era el lugar favorito de muchos animales, como ardillas, tucanes, lémures... entre otros.

Cuando se refugiaba en aquel pequeño paraíso, Inma solía ir acompañada de sus libros de magia para estudiar tranquilamente. Y, de vez en cuando, incluso intentaba practicar algunos de sus trucos con los lémures, que se quedaban alucinando con sus habilidades.

En esta ocasión, sin embargo, se limitó a tumbarse en la hierba para contemplar las nubes que surcaban el cielo. Necesitaba meditar con tranquilidad todo lo que le había pasado en tan poco tiempo.

Un lémur se aproximó a ella, curioso, contemplándola con los ojos muy abiertos. Ella se dio cuenta y se volvió hacia él, sonriéndole.

—Oye, lémur, ¿tú crees que una maga como yo será capaz de salvar la escuela? Ni siquiera sé lo que tengo que hacer. ¿Y si me encarga algo muy difícil? ¿Qué harías tú?

El animal, sin entender nada, inclinó la cabeza hacia un lado. Inma sonrió, asintiendo.

—Tienes razón, lémur, creo que aceptaré esta responsabilidad. Si lo intento, al menos tengo la posibilidad de ganar.

Cuando empezó a hacerse de noche, Inma regresó a la escuela y se metió en la cama, nerviosa por lo que le esperaba al día siguiente. Pero a la vez estaba entusiasmada porque podría ver cómo era la segunda planta del edificio Wand sin ningún tipo de restricción. Con todos aquellos pensamientos revoloteando en su cabeza, Inma se quedó dormida.



Al amanecer y como todas las mañanas, Cincinnati y Río despertaron a Inma. Esta vez, se levantó sin pensarlo dos veces, se metió en la ducha y fue a desayunar con sus compañeros a un pequeño bar que había en el jardín de la escuela, antes de ir a visitar a Hemera.

Estuvo un rato charlando con sus compañeros y compartiendo conocimientos sobre magia. También jugaron, como de costumbre, a enseñar algún truco nuevo para que los demás tuvieran que adivinar cómo funcionaba.

Inma trataba de comportarse como cada mañana, disimulando lo importante que era para ella aquel día. Y lo consiguió, porque nadie se dio cuenta de que por dentro estaba excitadísima y muy nerviosa.

Cuando por fin se quedó sola en el bar, Inmagic acudió rápidamente al edificio Wand, pasó por los largos pasillos de la primera planta y, al llegar a las escaleras, se encontró con un oficial de seguridad.

—¿Adónde crees que vas, señorita? —le dijo cortándole el paso—. Aquí no puede subir nadie, solo la directora y los alumnos que pasaron por el módulo Dini. Ya conoces las normas.

Inma extrajo el papel que le había dado Hemera y se lo enseñó al oficial de seguridad, que levantó una ceja, suspicaz y, tras cogerlo de mala gana, se puso a leerlo muy atentamente.

La autorización mostraba una foto de Inmagic para que el oficial pudiera reconocerla, y decía lo siguiente:

*Esta es una autorización oficial de un solo uso para Inmagic, y le otorga el poder de visitar la segunda y exclusiva planta del edificio Wand.*

*\*Esta autorización es confidencial y su uso es debido a una situación importante, por lo que ninguna información puede ser transmitida a terceros\**

*Firmado:*

*Hemera, directora de la Escuela de Magia Wand*

El oficial levantó la vista de la autorización y volvió a fijarse en Inma, frunciendo el ceño.

—Uhm... de acuerdo. Déjame acompañarte hasta el despacho de Hemera.

El oficial condujo a Inma hacia unas escaleras tan viejas que crujían cada vez que pisabas un peldaño, como si pertenecieran a una mansión abandonada. El corazón de Inma latía cada vez más fuerte.

Al llegar a la segunda planta, se encontraron con un largo pasillo oscuro, tan solo iluminado por unas débiles luces que simulaban ser unas antorchas. En las paredes había cuadros de diferentes magos. Inma se fijó en algunos de ellos y los reconoció.

El pasillo era ciertamente tenebroso y daba un poco de miedo, así que Inma no se despegó del oficial. Tras avanzar un buen rato, llegaron por fin al fondo del todo, donde se encontraba la puerta que conducía al despacho de Hemera.

—Hemos llegado. Llama a la puerta y te abrirán.

Inma miró la puerta y luego al oficial.

—¿Tengo que llamar yo?

—Son las normas.

Un poco asustada, Inma asintió y golpeó la puerta suavemente con los nudillos.

Acto seguido, la puerta se abrió sola, como impulsada por un misterioso resorte, y frente a ella apareció una sala increíblemente grande y muy lujosa. Inma dio un par de pasos tímidos y cruzó el umbral de la puerta.

Todo brillaba, como si estuviera hecho de diamantes, y había muchos libros de magia amontonados en una esquina, formando toda una montaña de sabiduría mágica. También había una torre gigantesca de cartas y tres maniqués con los diferentes uniformes de los alumnos de cada módulo de la escuela.

De repente, como aparecida de la nada, Hemera habló tras la espalda de Inmagic:

—Muchas gracias por venir. Por lo que veo, estás dispuesta a salvar la escuela.

Inma dio un respingo y se volteó.

—¡Ah, hola, Hemera! Eh... Sí, aunque todavía no sé muy bien en qué puedo ayudar, me comprometo a hacer todo lo que esté en mi mano.

—En nombre de todos los alumnos y el profesorado, te doy las gracias. Es una gran responsabilidad y aceptándola estás siendo muy valiente.

—Gracias, pero... ¿qué es lo que tengo que hacer? Solo soy una simple alumna.

Hemera cerró la puerta y a continuación se aproximó a un armario. Lo abrió y tomó un pequeño cofre, que depositó sobre su mesa.

—Toma asiento, por favor.

Inma obedeció sin apartar la vista del misterioso cofre. ¿Qué habría allí dentro?

—Escucha, Inma, como ya sabes, Deimos, el alumno del módulo Dini, lleva unos días desaparecido y desde entonces la escuela está teniendo muchos fallos en sus instalaciones. A veces se va la luz, estamos escasos de agua e incluso han desaparecido objetos del pasillo de la planta baja del edificio Wand. Pero lo más preocupante es que se está apagando la fuente de la que emana la magia de la escuela.

—¿La fuente de magia? —repitió Inma sin entenderlo.

La directora extrajo una llave de su bolsillo y, tras introducirla en la cerradura del cofre, lo abrió. Dentro había un colgante muy bonito, pero parecía que no estaba completo, o al menos esa fue la sensación que tuvo Inma al verlo.

—Esto es el Amuleto Cosmo —anunció Hemera sosteniendo el colgante frente a Inma—. Es de donde procede la energía de la fuente de la que nace la magia de la escuela. Es el objeto más importante y antiguo que tenemos. Estas pequeñas piedras que rodean el corazón del amuleto son las piedras preciosas que le otorgan poder y sentido. Cada pieza ha pertenecido a diferentes magos del mundo a lo largo de la historia, así que albergan los grandes secretos de la magia y los conocimientos de todos y cada uno de ellos.

—¡Wow! —exclamó Inma examinando más de cerca el amuleto.

—El problema, como puedes observar, es que el colgante está incompleto —continuó Hemera—. Varias piezas han desaparecido, así que la fuente de magia de la escuela se está apagando y acabará por secarse. Si eso ocurre, la escuela desaparecerá para siempre.

Inma tragó saliva.

—Vaya..., eso suena realmente mal. Pero ¿adónde han ido a parar las piezas del amuleto? ¿Hay alguna manera de recuperarlas?

Hemera apretó los labios formando una fina línea de preocupación.

—Hay una pequeña posibilidad de recuperarlas. Y aquí es donde entras tú.

Inma volvió a sentir el vértigo de la responsabilidad. Ella no era nadie, pero si Hemera confiaba en ella, entonces no iba a defraudarla.

—¡Pues manos a la obra! ¿Qué tengo que hacer? ¿Adónde tengo que ir para recuperarlas? Haré lo que sea necesario para evitar que la escuela desaparezca.

Hemera sonrió complacida.

—Sabía que podía confiar en ti. Aunque no es tan fácil como crees. Verás, Deimos es el causante de todo. Él es quien se ha apoderado de las piezas del amuleto, y se ha encargado de esconderlas cuidadosamente.

Inma entrecerró los ojos, pensativa. ¿Deimos, el culpable de todo este lío? ¿Cómo podía ser posible? ¡Si era uno de los



mejores magos que había tenido la escuela en décadas! Le sorprendía que un alumno tan extraordinario hubiera decidido traicionar así a la escuela.

—¿Cómo puedes estar tan segura de que Deimos es el culpable? —preguntó entonces.

—Cuando encontramos el cofre abierto y el amuleto sin las piezas, también hallamos una nota junto al cofre. Esta nota que tengo aquí.

Hemera le entregó la nota a Inma, que se dispuso a leerla:

Siento tener que hacer esto, pero no me queda otra alternativa. Pienso hacer que esta escuela desaparezca para siempre.

Sin embargo, sé que vais a tratar de impedirlo. No pasa nada, cuento con ello; será divertido ver cómo falláis.

Os voy a dar una posibilidad de salvarla. En lugar de destruir las piezas, las he ocultado, así que solo tenéis que ir a buscarlas.

Para daros todavía más ventaja, os dejo este acertijo a modo de pista. Si conseguís adivinarlo, puede que tengáis la oportunidad de salvar lo que más queréis.

Acertijo:

¿Qué es lo que vuela sin tener alas  
y corre sin tener pies?

Firmado:

Deimos

Inma miró a Hemera con cara de desconcierto.

—¿Por qué Deimos haría algo así?

—No lo sabemos. Deimos era un alumno ejemplar, uno de los mejores de la escuela. Tengo mis sospechas, pero aún no puedo estar segura. Sea como sea, ahora lo más urgente es descifrar el acertijo que ha dejado en la nota. ¿Tienes alguna idea de qué puede ser?

Inma volvió a concentrarse en la nota, repasando cada palabra del acertijo.

—Vuela sin tener alas... Corre sin tener pies...

Inma levantó la cabeza, dándole vueltas al acertijo. Justo delante de ella, colgado en la pared, había un reloj. Entonces cayó en la cuenta.

—¡Ya lo tengo! —exclamó—. ¡Es el tiempo! El tiempo vuela sin tener alas y corre sin tener pies. Tiene sentido porque el tiempo siempre pasa muy rápido.

Hemera asintió pensativa.

—Vaya... Es cierto, creo que tienes razón. No se me hubiera ocurrido nunca. Entonces eso querrá decir... que las piezas del amuleto están escondidas en diferentes épocas. Deimos es realmente poderoso si ha sido capaz de viajar en el tiempo.

Inma torció el gesto.

—Entonces esto es más difícil de lo que pensaba. ¿Cómo vamos a saber por dónde empezar?

Hemera se reclinó en su asiento y se quedó pensativa.

—Creo que sé dónde pueden estar. Las piedras del amuleto, como ya te dije, en su día pertenecieron a grandes magos de la historia. De buen seguro que Deimos ha viajado en el tiempo para entregarles las piezas a cada uno de ellos.

Inma estaba alucinando. ¿Cómo lo había hecho Deimos para viajar en el tiempo y esconder aquellas piezas entre los grandes magos? No existía ningún truco de magia capaz de hacer eso. Al menos, ninguno que ella conociera.

—¡Eso es! —dijo Hemera saliendo de sus pensamientos y buscando entre sus pertenencias—. Deimos ha debido utilizar un antiguo hechizo... uno prohibido. Con este tipo de magia se puede conseguir que un objeto regrese a manos de su antiguo dueño... incluso a través del tiempo y el espacio.

Mientras hablaba, Hemera había tomado un pequeño pergamino que guardaba en su cajón y, sobre él, escribió una lista de los nombres de los posibles magos a los que debían investigar.

—Conozco bien a Deimos y sé cuáles son sus magos favoritos. He apuntado un total de siete magos. Al lado de los nombres, he puesto también una foto de cada uno de ellos para que los reconozcas mejor. Estoy segura de que habrá ocultado las piezas con ellos. Tu misión será conocer a estos magos y recuperar todas las piezas.

Inma parpadeó un par de veces, un poco desbordada por la responsabilidad. No solo iba a tener que buscar aquellas piezas antes de que el poder de la escuela desapareciera, sino que iba a viajar en el tiempo... ¡a conocer a algunos de los más grandes magos de la historia!


Pero ¿por qué la habrían escogido a ella para esta misión? Por alguna razón que se le escapaba, ni Hemera ni el resto del profesorado podían ir en busca de las piezas. ¿Tal vez necesitaban a alguien del que Deimos no supiera nada? ¿Estaban ocupados realizando otras tareas? ¿Quizá era una prueba, una

especie de examen sorpresa para decidir si merecería ascender de nivel? ¿O a lo mejor realmente habían visto en ella unas capacidades especiales para esta tarea de las que ella no era consciente aún?

Sea como fuere, Hemera parecía estar tan convencida de que ella era la escogida, que simplemente confió en que no se equivocaba. Y no pensaba defraudarla.

—De acuerdo, pero ¿cómo voy a viajar en el tiempo? En la escuela no hemos aprendido ningún truco de magia para eso. Ni siquiera sabía que fuese posible.

Hemera sonrió.

—Aún hay muchas cosas que no sabes,   
por eso te pido que confíes en mí.

